A

nte la proliferación de comités, el CTCP debería adoptar un solo reglamento, al que solo hubiere que cambiar el objetivo de cada uno.

Para nosotros es hora de acabar con los comités únicos, herramientas incapaces de concretar el principio de democracia participativa. Es innegable que unas pocas personas, cortadas con la misma tijera, no reflejan la consciencia ni la opinión de los interesados, que no son solo los profesionales de la contabilidad.

Cuando miramos la estructura de la profesión en países en los que opera la federación, encontramos que cada miembro de esta transmite sus pareceres, de manera que los comentarios tienen mucha mayor cobertura y profundidad de la que se logra desde una angosta perspectiva.

Nos preocupa, además, que las empresas del grupo 1, lideran la mayoría de los comités, como si las demás no fueran la mayoría del país, con participaciones significativas en el PIB y en el empleo nacional. Este exclusivismo explica el poco posicionamiento e impacto del CTCP: trabaja con pocos, tiene el interés de pocos.

Lo que no se hizo antes, puede hacerse después, pues más vale tarde que nunca. Debido al poco volumen del CTCP, muchos no se dan por enterados de sus propuestas, ya convertidas en decretos, como las reglas sobre las empresas sin continuidad o los estándares para las microempresas. Una consulta pública, bien elaborada, puede ser útil, si no se cae en la falta de energía anterior, pues se volvería a no interrogar a nadie. El CTCP debe aliarse con los programas de contaduría, con las cámaras de comercio, con las notarías, con la Policía Nacional y con otras organizaciones públicas o cívicas de amplia presencia, para que le ayuden a distribuir sus comunicados. El solo directorio de la Junta Central de Contadores debería ser una herramienta poderosísima. ¿Si será así?

Si la mayoría de los contadores se encuentran en las empresas, la alianza con el Consejo Gremial Nacional es indispensable. Si todos los agremiados ayudan se podría contar con dos opiniones, la de los empresarios y la de los contadores en las empresas, generalmente preparadores de la información.

Sabemos que muchos gobernantes no consultan para poder hacer lo que les parezca. Además, la opinión pública en ocasiones debilita o contradice las posiciones de las más altas clases o de los gobernantes. Los amantes del poder prefieren mantener las manos libres de ataduras. Los amantes de la democracia se exponen con apasionamiento a la diversidad, pues es esta la que brillará en todos los procesos participativos. Ningún país esta uniformado ni conviene que lo esté.

La revisión del régimen profesional, del de la revisoría fiscal y del de la educación de pregrado son temas de la mayor importancia. Por lo tanto hay que buscar que todos sepan de estos procesos y que todos puedan participar, estén donde estén, ya sea geográfica o laboralmente.

*Hernando Bermúdez Gómez*